Año XVI — Buenos, Aires, 6 de Febrero 1912 — N.º 1924.

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

Por "LA PROTESTA" diario

A los compañeros que poseen cantidades producto de la rifa pro LA PROTESTA diario, se ruega las envien á la mayor brevedad para depositar los fondos en un Banco y preparar el balance.

Los que deseen talonarios de recibos de cuotas mensuales voluntarias pueden pedirlos que les serán entregados siempre que se trate de compañeros de nuestra confianza.

Dirección: Apolinario Barrera, Alsina 1926.—Buenos Aires.

El porvenir de las huelgas

Con motivo de las extintas huelgas del Puerto y del pendiente conflicto ferroviario, la prensa burguesa ha hecho consideraciones sobre las consecuencias de las huelgas, desastrosas sobre todo para los obreros, y apunta como solución la fracasada práctica del arbitraje, que nada puede resolver porque las condiciones en que se encuentran las partes contendientes son muy desiguales y por la imposibilidad de encontrar un árbitro neutro.

Pero lo que más nos interesa es la conclusión á que llega de que las huelgas son fatalmente más perjudiciales para el trabajador. Debido al estado de miseria y de ignorancia en que yace el proletariado, y al apoyo incondicional que el gobierno presta á los patrones, éstos, en caso de huelga, consiguen reunir un cierto número de obreros que sustituyen á los huelguistas. Con esto consiguen poner en movimiento sus industrias y prolongar su resistencia hasta que los huelguistas, desalentados al fin, secumben irremisiblemente.

Es la solución que amenaza á la huelga de los ferroviarios.

¿Qué hacer ante semejante perspectiva? ¿Cual es el porvenir reservado á las huelgas?

La respuesta á estas preguntas ha sido dada hace años por los anarquistas.

Es necesario que la clase obrera se convenza de una vez que las fuerzas coaligadas del capitalismo y de la autoridad no podrán ser vencidas por un simple cruce de brazos, como ingenuamente se ha venido creyendo hasta ahora. Dentro del terreno de la legalidad siempre ganarán el gobierno y los patrones por que tienen las leyes de su parte y el medio de burlarlas.

Los trabajadores se encuentran cada vez más acorralados y solo tienen una puerta de escape: emplear el sabotage sin previo aviso de declaración de huelga, atacando seriamente los intereses de los amos, imponiendo por el terror y por la fuerza lo que cada vez tienen menos probabilidades de conseguir las reclamaciones pacíficas y legales.

Ese es fatalmente el porvenir de las huelgas y el principio del fin del mundo burgués.

El bandidaje monárquico italiano en Tripolitania

La Italia monárquica, la Itaila de los reyes fusiladores, está rehabilitando al Austria.

Un pueblo cuyos viejos llevan en el cuerpo las señales indelebles de la tiranía extranjera, olvidado del pasado, se ha dejado arrastrar por sus amos á una guerra de conquista, para hacerse tirano de otro pueblo.

¿Quién recuerda ya el martirio de Belfiore, los heróicos prisioneros de Spielberg, de los Piombi de Venecia y del castillo de Mantua, todos conspiradores contra el Austria? ¿Quién recuerda aun los patriotas italianos—los TRAIDORES—ahorcados en Lombardía, fusilados en Bolonia, trucidados á centenares en Livorno, por haber jurado odio eterno y eterna guerra al invasor extranjero?

Patriotas italianos, estos recuerdos os avergüenzan: vuestros Caneva—ordenando en Trípoli las hecatombres de mujeres y niños, de patriotas árabes — han ofuscado la fama sanguinaria de Radeteki y de Cremeville.

Clamáis contra los agresores de Jean Carrère... pero sería más honroso para vosotros no olvidar que el general austriaco Cremeville, fusilador de las mujeres y niños livorneses, fué apuñaleado en pleno día en el alba de la Italia renacida, en aquella misma Livorno que había ensangrentado en nombre de la «civil dominación austriaca» —¿cuál es la tiranía que no se ha llamado civil?— y ninguno de los autores de la patriótica venganza, aunque los nombres de los conspiradores andaban de boca en boca, fué encontrado.

Su vida estaba cubierta por el elogio de Francesco Domenico Guerrazzi...

Este grande de Italia había experimentado la cárcel del tirano y en su noble corazón había latido el odio contra el bárbaro que caminando por las calles de Italia se olvidaba de pisotear el polvo de los heroes.

No recordáis la historia de vuestras luchas, de vuestros mártires por la libertad, porque os habéis convertido en viles instrumentos de tiranía.

Silvio Pellico, Pietro Maroncelli, los hermanos Bandiera, Ugo Bassi, Félix Orsini, el precursor anarquista Pisacane, si pudiesen surgir de sus sepulcros os maldecirían, oh hijos de esclavos libertados, que os habéis convertido en verdugos carceleros de un pueblo, en invasores feroces de la patria ajena.

¡Malditos seáis, viles instrumentos de la más abominable tiranía!

Hoy es día de luto para la humanidad: la patria de César Beccaria ha levantado la horca para dar ignominiosa muerte á cuantos hombres, de Trípoli al desierto arenoso, luchan por la independencia dell' ALMA TERRA NATIA.

Y no seáis lúgubres. No digáis que entrando en un país á sangre y fuego, incendiando sus casas, devastando sus campos, trucidando despiadadamente sus habitantes, cumplís obra civilizadodora... Y sobre todo no seáis ridículos vosotros que tenéis un problema meridional que resolver, con una plebe más miserable, más sórdida y más harapienta que todos los beduínos del «bled», más obtusa y más analfabeta que los esquimales.

Los estultos pueden, sí, olvidar la historia, pero nadie puede borrarla de la conciencia universal. Nosotros nos reímos mefistofélicamente ante esta comedia de sangre, y dejamos que se dasahoguen los innobles analfabetos que venden sus plumas á la prensa patriotera y, no contentos con ludibriar la verdad, asesinan la gramática y el gentil idioma de Dante y de Leopardi; todos esos cobardes charlatanes que entonan cánticos á la guerra á centenares y á millares de millas de distancia del tiro de los cañones.

Ah, queréis civilizar á los beduinos y llevar el bienestar á las tierras que vieron antiguamente las águilas romanas; ¿pero estas águilas no vieron las Maremmas y el Agroromano, donde la malaria aniquila las gentes itálicas en quienes la «quinina» del Estado no puede suplir al pan? ¿Ni tampoco han visto estas águilas las llanuras lombardas flageladas por la «pellagra»?

La Italia monárquica... El estado más mendigo del universo, el estado miserable que saca de las venas del pueblo 20.000.000 de liras por año para su dinastía de reinantes traidores y verdugos, y que había lloriqueado durante icncuenta años no poder disponer de pocos millones al año para asegurar una libra diaria de pan á los veteranos de su independencia, y que ahora hace propalar á los cuatro vientos por sus gaceteros comprados que dispone de centenares de millones para destruir todos los árabes y todos los turcos de Tripolitania y Cirenaica; el estado que ha dado libertad á las prostitutas y ha abolido el estatuto para reducir la plebe productora á la esclavitud más abyecta y á la más negra miseria, debe ser puesto fuera de la civilización.

En Italia para quien piensa con su propio cerebro existen las galeras, no hay premios sino para los traidores, para los vendidos, porque malgrado el proceso de Viterbo quien manda aún en el «bello ítalo regno» es siempre la «maffia» y la «camorra».

¡Ah! Exultad también al rey y los príncipes reales, pero la vergüenza no podrá sino agrandarse. El rey se hace amigo del socialista Bissolati pero el duque de Aosta se arrodilla ante el engaño del la sangre de S. Genaro, y el escándalo Cuccuolo—sofocado por el rey en persona en la garganta del capitán de carabineros Fabbroni—ha demostrado que esta alteza real era el jefe de la camorra napolitana.

Se habla, es verdad, del heroísmo de los príncipes italianos pero esta es también una farsa lúgubre: el glorioso duque de los Abruzos fué veinticuatro horas antes de la declaración de la guerra, á echar á pique innocuas naves en el puerto de Preveza, y todos los otros príncipes, mientras los jóvenes proletarios mueren y asesinan por una infame causa que no es la suya, se quedan en Italia dándose la buena vida.

El resultado de esta infamia es este: en Trípoli no hay más «traidores» (léase patriotas árabes) porque los que no han sido fusilados ó ahorcados en estos tres meses de bandidaje han muerto de hambre. Sólo se han salvado los traidores, á los cuales se ha regalado vestidos y pan, los mercaderes hebreos, los delincuentes, en fin. Los ladrones son siempre solidarios entre ellos.

Pero en el mundo se ha desncadenado un huracán de desdén contra el bandidaje italiano que ha sembrado el luto y la destrucción en un país donde los italianos nunca sufrieron una tiranía igual á la que recorre Italia desde hace cincuenta años, ni los excidios sistemáticos con que la monarquía sabauda beneficia sus esclavos.

Los Bava-Beccaris — generales embaucadores del pueblo italiano—fueron todos condecorados, de «motu propio» por el rey, con las medallas de San Mauricio y San Lázaro.

Pueda un huracán vengador desencadenarse sobre la península, á fin de que con la sangre de sus tiranos Italia se rehabilite ante el mundo.

Este es nuestro augurio y venga pronto esa sagrada limpieza, en tiempo al menos de evitar una desventura mayor: la guerra con Austria, que el nacionalismo itálico, vendido á los Asburgo, prepara, porque de la esclavitud de Italia espera la recompensa de su traición.

ACRATIBIS.

«¿POR QUE SOMOS ANARQUISTAS?»

Recordamos á los compañeros que este excelente folleto editado por el Centro La Familia Universal se reparte gratis. Los pedidos del interior basta que vengan acompañados del importe del franqueo.

Por qué dejo la redacción de "LA PROTESTA„

Para publicar semanalmente con la constancia y seriedad necesarias un periódico del tamaño é importancia de LA PROTESTA, es indispensable, en las circunstancias en que nos encontramos los anarquistas de la Argentina, que una persona asuma el compromiso de preparar el material de redacción, corregir pruebas, etc., cuente ó no con ayuda.

Por eso, al iniciar la actual fase de este periódico, y no habiendo entonces quien tomase ese encargo, resolví asumir el compromiso, dejando el empleo que ocupaba con sueldo muy superior al que percibí hasta ahora como redactor de este semanario. Nunca he aspirado á empleos en publicaciones de proaganda, y no lo hubiera aceptado al no tratarse de la situación anormal por que atravesamos y al no animarme el deseo de prestar un servicio á nuestro movimiento.

Al principio fué necesario apelar al entusiasmo que nos animaba á los pocos que nos lanzamos á la obra para poder resistir á la oleada pesimista que amenazaba arrollarnos, pretendiendo probarnos la imposibilidad absoluta de burlar la sagaz vigilancia de la policía. No hicimos caso y seguimos adelante, demostrando con hechos la razón que nos asistía al creer que en Buenos Aires podía hacerse algo más de lo que se hacía.

Empezaron entonces las sordas y desleales murmuraciones sobre el carácter y orientación del periódico, juzgándolo unos por violento, otros poco literario, diciendo aquellos que se ocupaba poco del movimiento obrero, estos que era demasiado obrerista, etc., etc. Pero ninguno de estos críticos pensó en prestar sus luces para llenar el vacío que notaban, ó almenos hacer directamente y con franqueza amigables observaciones al respecto.

Desgraciadamente los compañeros que se prestaban á colaborar eran los menos habilitados, y sin querer, á veces entorpecían en lugar de facilitar la obra.

Como si no fuesen bastantes los disgustos provenientes de estas dificultades, ahora las murmuraciones tomaron otro giro: hay quien dice que si LA PROTESTA tiene déficit es por que paga un redactor, pues «100 pesos al mes es demasiado».

Ante semejante observación, que ni siquiera han tenido la franqueza de hacérmela directamente, no vacilo un segundo en pedir mi dimisión; que bastante hastiado estoy ya del hambiente poco anarquista que nos rodea.

Parto algo desalentado, es verdad, pero convencido de haber cumplido de la mejor manera que me ha sido posible con el compromiso que asumí y dispuesto á seguir prestando mi modesto concurso á la obra de emancipación humana que realizamos.

Lamento que la falta de sentido práctico que se nota en nuestro campo ponga en peligro la publicación de la PROTESTA. Para que esta se imponga y pueda obtener el puesto que en el movimiento social le cabe, es necesario que tenga una orientación definida y una línea de conducta firme. Esto solo podrá conseguirlo una persona encargada de su dirección. Y para mantener el sigilo necesario esa persona debe estar dispuesta á hacer ciertos trabajos en que no pueden intervenir muchos: redacción, entenderse con la tipografía, correspondencia, expedición, llevar los paquetes á su destino, etc.

En Buenos Aires hay compañeros más competentes que yo para realizar este trabajo. Que de ahora en adelante se lleve á cabo á contento de todos y con más fortuna que lo he hecho yo son mis augurios.

A los compañeros que en medio de la soledad y maledicencia de que me he visto rodeado me han enviado palabras de aliento, mis afectuosos saludos de despedida.

IVAN

El arte natural

Toda propaganda en prosecución de la justicia y de la verdad, y no de un simple provecho de secta, debe fundarse sobre una educación directa de las emociones sanas que están como aletargadas en el fondo de todos los individuos. Una continua propaganda como la nuestra no puede limitarse en efecto á la sola influencia de sus teorías, debe también despertar en los corazones las emociones y sentimientos que son los resultados primitivos de las fuerzas de la naturaleza.

Todas las sectas son forzadas á reconocer que la humanidad es capaz de sentir las verdades antes de comprenderlas. Las ideas y las teorías no son sino una eflorescencia que nace sobre el sentimiento. Una verdadera educación tendrá entonces por objeto las emociones; de otro modo, se dan á los individuos teorías que se deforman y que, no arraigando en una convicción interior se desarrollan enfermizas y desconocidas.

Todas las formas de la educación moderna, religiosa, científica ó social y más aun la forma artística, se fundan sin embargo en la base contraria y dando primeramente su teórica, esperan obtener en seguida la armonía de los sentimientos con las teorías: los dogmas, los métodos y los sistemas políticos ensayan de este modo influenciar á los individuos que se llenan de fórmulas á las cuales las acciones no corresponden jamás.

Si la posibilidad de la educación por las teorías existe, podemos estar seguros de que la humanidad quedará siempre bajo la dependencia de los más ricos, que siendo dueños de las escuelas, las iglesias ó los diarios, tienen todos los medios de propagar sus teorías. Pero el que sabe que en el fondo de todo hombre duerme la simiente de las emociones normales, debe tener la confianza de que un sistema directo de cultivar esas emociones será más fuerte que todas las tentativas de reducción por medio de las teorías.

El que tenga una convicción semejante debe trabajar para accionar sobre la naturaleza misma de los hombres; revelarle sus fuerzas y decirle á sus sentimientos el vigor que, tomando de su fuerza una forma consciente, hará estallar las ideas estrechas, los prejuicios, esclarecerá la inteligencia y descubriendo al hombre sus verdaderas necesidades, dará á la vida la finalidad deseable de todas nuestras acciones.

Tal resultado podemos obtenerlo desde ya por medio de la música, la gimnástica y el drama, siempre que se les dé su verdadera finalidad.

Todos los pueblos han desarrollado y han empleado siempre una música que, instintivamente, responde á estas necesidades. Esta música natural es una fuerza que obrando sobre la naturaleza humana, ha creado en ella los sentimientos superiores de la humanidad. Al contrario, la música moderna no es sino una débil parte de esta música primitiva y falseada además por las influencias malsanas de nuestro estado social. Dar á la humanidad su bien propio, la música de sus pueblos, es entonces combatir contra los sentimientos corrompidos que propagan las obras de los músicos y proveer á la verdad de un medio directo para afirmarse á si misma.

Del mismo modo la gimnasia no debe ser una enseñanza fragmentaria, sinó que debe ser el estudio que regulariza todas las acciones del cuerpo necesarias á la vida; ella debe darnos á la vez la salud y la estructura misma de nuestro cuerpo, y enseñarnos la economía de las energías y los medios más apropiados para obtener los resultados materiales apetecidos.

El pensamiento no se pierde entonces sobre las acciones que se han vuelto inútiles; al contrario, la inteligencia se reconcentra sobre la actividad regularizada y economizada; asi entendida la gimnasia no es sino la aplicación desarrollada de gestos que inició en nosotros la música. Así tiene ella sus principios en los movimientos que nos dan los productos que la humanidad necesita (faenas-utensilios) y no en aquellos que los médicos y los soldados han combinado artificialmente.

El drama á su vez es el efecto de una combinación de gimnasia y de música; hablando directamente á los sentidos, da al público la experiencia de las emociones que necesita, ó las refuerza cuando ellas ya han sido despertadas en el.

Una educación semejante por la música, la gimnasia y el drama es el verdadero medio que nosotros tenemos para luchar por el progreso de los individuos, dandole la voluntad al mismo tiempo que la fuerza de romper todo lo que les impide aún libertarse.

En vano se adquirirán progresos sociales si los espíritus no los han precedido y no son todavía capaces de otra cosa que de destruir sus efectos, porque la teoría solamente y no la necesidad les es conocida. Desarrollar las simientes de las emociones es más necesario que hacer discursos en favor de reformas, puesto que la revolción social verdadeura no puede nacer sinó de una transformación de los individuos, que nos hará revolucionarios, por el despertar de nuestra conciencia natural.

Raymond Duncan.

República esclava

La república helvética, el clásico país de la libertad y de la tolerancia se ha convertido en vil instrumento de las tiránicas monarquías europeas.

Como represalia á su activa y valiente campaña contra la conquista de la Tripolitania y Cirenaica llevada á cabo por la piratería italiana, han sido expulsados de Lugano los compañeros sindicalistas Alceste de Ambris y Tullio Masotti.

Nunca han tenido mejor confirmación las palabras de Pi y Margall: «la República también ês tiranía».

Pro Suárez y Radowisky

Suma anterior, 240.55: De Tucumán, 3.00 Total 243.55.

Blasfemias sociologicas

—

Las blasfemias sociológicas son, con la actual sofisticación intensiva de la ciencia, innumerables. Nuestra labor la reduciremos á las tres principales que interesan, en particular modo, al movimiento anarquista revolucionario:

1.ª: La miseria factor de revolución social (error peculiar á una legión de anarquistas);

2.ª: El rápido desenvolvimiento de la maquinaria causa fatal de la producción intensiva del industrialismo moderno y que trae la rápida centralización de la riqueza en manos de pocos, poniendo así fatalmente á la sociedad capitalista en manos de las innúmeras falanges proletarias (catastrofismo científico de Marx);

3.ª: La mistificación sindicalista (utopía de la emancipación por medio de la supremacía de la clase llamada proletaria sobre todas las otras clases).

—

Hay dos cosas principales que corrompen, generalmente, al hombre: la miseria y la riqueza.

El hambriento no tiene mas que un pensamiento fijo: obtener, vendiéndose á cualquier precio, prostituyéndose, mendigando, un pedazo de pan.

En los países más atrasados, donde el hambre es condición de la existencia para las clases pobres, los ideales de emancipación no existen de hecho.

El hambriento tumultúa, se rebela, pero no tiene ideales que alcanzar, procura — en una eterna ilusión cambiar de amo — pero gane ó pierda, después de haber derramado su sangre y poblado las prisiones, no cambia de mentalidad, vuelve al yugo téirito y miserable, convencido de haber nacido para servir á un patrón, no importa cual. La única esperanza que tiene y que lo mueve á rebelarse es encontrar un buen patrón, que nunca llega.

En los Balkanes no había un sólo hombre que no tuviera un mauser al alcance de su mano. Allí el pobre, como en todas partes, es explotado por el rico, el trabajador sufre hambre para enriquecer al patrón, pero ninguno de estos hombres miserables, ignorantes, y que sin embargo se baten como héroes — campesinos hoy, bandidos mañana — tiene una visión exacta de su propio estado: sacrifican la vida por fantasmas: dios, patria...

No sucede lo contrario en varias regiones de países llamados civiles de Europa. La Francia tiene la Vandea y la Bretaña, Italia las provincias meridionales, España Galicia y Vizcaya. En estas regiones se come menos que en las otras de los mismos países y por consecuencia hay menos dignidad humana y más ignorancia, poco amor por la propia libertad y mucho respeto por el amo, la esperanza en el paraíso y la renuncia de la tierra.

—

Como el Czar no hace por sí mismo la autocracia, así los Pierpont Morgans no hacen por sí mismos la burguesía.

Si en cada región no hubiese más que un propietario en razón del censo, no por eso disminuiría el número de los privilegiados.

A parte de que la concentración de los capitales, en la forma establecida por Marx, esté muy lejos de ser posible, y aún admitiendo la realización del imposible, las clases sociales quedarían, más ó menos, en las mismas: la forma de los preceptos del privilegio cambia pero el privilegio subsiste en toda su potencia.

Y la forma ha cambiado mucho en el curso de la historia.

En el mundo moderno el número de propietarios directos disminuye en razón directa al aumento de la burocracia y de los «accionistas» de las Compañías Anónimas: el privilegio suprime al individuo y le da su valor.

Hoy el pequeño propietario vende su fondo para tentar la fortuna en la gran industria, en los juegos de Bolsa, tiene más fe en las «acciones» que en las propiedades inmobiliarias: queda un privilegiado aunque no tenga su nombre en el catastro.

El privilegio es anónimo, su símbolo, su verdadero dios es hoy el dinero: el dinero no tiene olor.

Y el número de los parásitos aumenta espantosamente de día en día. El campesino vende el campo y la casita para hacer del hijo un doctor, es decir un parásito. Los países agrícolas, poco á poco, lanzándose en la industria y en la especulación, para llenar los cuadros de todas las castas de tiburones que la hacen marchar, concluirán por no producir más que lo necesario á su subsistencia. Y la clase de los parásitos crece, crece, crece. Disminuyen los títulos de propiedad pero aumenta el número de los privilegiados y con ellos acrece en proporción la miseria de las clases proletarias.

De aquí no se pasa; no hay catastrofismo revolucionario: es necesario suscitar, en el corazón de los trabajadores, la voluntad de hacer su propio bien, el heroísmo de destruir un régimen de infamia.

—

Para muchos el sindicalismo es el mejoramiento del régimen burgués. Es la teoría de los buenos salarios.

Para otros es una transmutación de valores sociales: los de abajo se ponen arriba, los de arriba abajo: el dominio de las clases privilegiadas viene suplantado por el dominio del proletariado. Las partes — si esta mistificación fuera realizable — se invertirían pero el mal subsistiría con toda la amplitud de antes: surgiría la aristocracia corporativista.

El anarquismo no tiene nada que ver con esta mistificación, él lucha para destruir el privilegio, es decir por la desaparición de las clases; para poner á cada individuo en condiciones de igualdad en la conquista del bienestar.

Nosotros los anarquistas no pretendemos absolutamente «bonificar» el régimen burgués: queremos destruirlo. La ilusión de los buenos salarios, de los buenos patrones, y de las dominaciones racionales, nunca ha comulgado con nosotros. Sabemos bien, por dura práctica, que todas las mejoras — casi todas ilusorias — que se pueden conseguir en el régimen burgués, más que hacer un bien al proletariado lo alejan de la obra de la propia emancipación.

Las reformas — que al fin no reforman nada, porque si el proletariado recibe un aumento de 2 como productor, sufre después un daño de 6 como consumidor — son el antídoto burgués de la revolución.

Ante estas blasfemias más ó menos científicas, la posición de nosotros los anarquistas está bien trazada.

Pactos con nadie; nuestra acción: guerra sin cuartel al régimen del privilegio; nuestro fin: la abolición de las clases y de la autoridad.

Se ha hecho poco por la emancipación de la humanidad, pero lo poco que se ha hecho es mérito exclusivo del anarquismo, puesto que los socialistas-demócratas han trabajado para convertirse en benjamines de los reyes y de los gobernantes y los sindicalistas por mejorar un régimen que nosotros queremos destruir.

ACRATIBIS

«EDUCACION Y AUTORIDAD PETERNAL

—

Este folleto de Andrés Girard se vende en esta administración al precio de 10 centavos el ejemplar en beneficio de LA PROTESTA.

Sí, amigos, interés de clase

—

Los compañeros de «La Acción Obrera» casi se han escandalizado por que dije en el número anterior que los gremios últimamente en huelga eran guiados por un mezquino interés de clase. Y corrigen: «un mezquino interés corporativo».

Aunque no tengo inconveniente en declarar de antemano que, realmente, en el fondo estamos de acuerdo, no me considero, sin embargo, equivocado en mi apreciación.

Dije «interés de clase». Efectivamente, las clases, los oficios en huelga antepusieron su interés particular al interés general.

En el fondo es una cuestión de palabras, pero que á veces no deja de tener importancia y encerrar interpretaciones opuestas...

Así, por ejemplo, donde los amigos sindicalistas dicen «alto interés de clase», yo diría «alto interés humano»...

Cuanto á lo demás, no estamos muy al corriente del asunto. Pero, en justicia, llévese la culpa quien la tenga.

IVAN

Las elecciones en Alemania

La antigua utopía que da vida á la doctrina tiránica del socialismo de Estado, parece que contra todas las impugnaciones de los revolucionarios y de los que sustentan el principio de autonomía y federación, está á punto de convertirse en realidad en Alemania.

Las últimas elecciones verificadas en dicha nación, al registrar una respetable victoria de los demócratas con etiqueta socialista, dan visos de probabilidad á la contingencia hasta hoy negada obstinadamente por los primeros, de que el día menos pensado, desde la cima de los poderes oficiales se decrete «urbi et orbe», la abolición de la propiedad privada y la consiguiente emancipación del proletariado.

Así, por lo menos, será á estas horas el íntimo sentir de los que acaban de obtener ese «brillante» triunfo electoral.

Nosotros, eso no obstante, seguimos más que nunca aferrados á nuestra seguridad, de que por semejante camino se dstrae ciada vez msá á los oprimidos de su vital interés en derrocar el orden de cosas que nos abruma.

La innocuidad de esa flamante victoria del parlamentarismo socialista alemán, en cuanto á sus supuestos efectos transformadores del régimen capitalista, la constata el mismo gobierno imperial al asegurar que en modo alguno influirá su resultado en los propósitos imperialistas y guerreros de las clases conservadoras del imperio.

Por su parte los socialistas mismos han rehuido cautelosamente el pronunciarse en contra de esos propósitos, lo que demuestra que pese á su poderoso núcleo parlamentario, los impuestos con que esos propósitos habrán de exteriorizarse á fin de reforzar aun más el poder naval y militar de las instituciones del privilegio, pesarán calamitosamente sobre las clases desheredadas con la vergonzante sanción de sus mismos titulados representantes.

Así pues, en realidad, la victoria es netamente y sin disputa de los que cifran sus utilidades en el perfeccionamiento del mecanismo gubernamental y en el consolidamiento de lo existente.

Los reformistas, en Alemania como en todas partes, coadyuvan á las mil maravillas al logro de tan triste resultado.

Pero hay algo más, que lo atestigua irrefutablemente, y es: que aun cuando nada le costaría al gobierno alemán anular las elecciones recientemente efectuadas, si no le tranquilizara su resultado, y realizar otras nuevas en las que el pueblo soberano apareciera, como por encanto, adicto en un todo á la política imperial, no lo ha hecho ni lo hará; sencillamente, porque más le conviene lo contrario.

Aquí podemos notar, aunque de paso, la inevibilidad, á la postre, de la revolución, que á pesar de todas las dilaciones deberá forzosamente producirse y esa vez con positivas ulterioridades transformadoras del orden burgués, — cuando la clase obrera se afirme en su voluntad de emanciparse y expropiar á sus actuales explotadores, con ó sin la aquiescencia de sus habilidosos tutores políticos.

Por lo demás, la inanidad de estos últimos la confesó el mismo Guillermo II con esta frase olímpica: —Mis socialistas no son tan malos como parecen... Son, más bien, unos buenos muchachos... — ¿Diría lo mismo si lo que es hoy mero automatismo cívico inerte y pasivo, fuera verdadera organización de clase revolucionaria?

GILDO

Asociación libre y poder político

—

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad formada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente, la creación de una nueva sociedad. Para que la clase oprimida pueda emanciparse, es preciso que los poderes productivos adquiridos ya y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir. De todos los instrumentos de producción, el mayor poder productivo es la misma clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase, supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podrían engendrarse en el seno de la sociedad antigua.

¿Quiere decir esto que después de la caída de la antigua sociedad, habrá una nueva dominación de clase que se resuma en un nuevo poder político? No.

La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.

La clase trabajadora reemplazará en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil, con una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo de la sociedad civil.

CARLOS MARX

Filosofía del actual despertar obrero

—

Hermoso y muy significativo es el despertar del proletariado bonaerense, puesto de manifiesto en la sucesión de movimientos obreros que en la actualidad se están desarrollando.

Desde poco tiempo á esta parte la vida obrera de Buenos Aires y el notable movimiento gremial de los maquinistas y fogoneros ferroviarios, dan la tónica del estado, siempre desvelado, en que las energías productoras permanecen. Los productores explotados, atentos á contrarrestar los perniciosos efectos del régimen social capitalista, sobrepasan, con su ineludible resistencia y su inevitable acción económica, los ficticios obstáculos creados por medio de legislaciones feroces y anacrónicas, para dificultar su ascensión moral y material.

LA PACIENCIA

(De "El balcón de la vida")

PERSONAJES

Ramón: 30 años, carpintero. Carmen: 25 años, mujer de clase humilde. (Lugar de la escena: una vivienda pobre en los arrables de la ciudad. En el centro de la habitación se ve una mesa de cedro, y á la izquierda una cuna con un niño que duerme. Sobre el pequeño velador, varios frascos conteniendo brebajes medicinales de preparación casera. En un estante del rincón, hay libros y periódicos. Al comenzar la acción, Carmen dormita junto á la cuna con la mano abandonada sobre la cabecera. Son las siete de un anochecer tardío y nebuloso, como esperanza de presidiario. Ramón vuelve del taller.)

ESCENA UNICA

(El carpintero entra, fatigosamente, distraído; arroja con violencia su sombrero sobre la mesita, como libertándose de una carga demasiado molesta, en tanto que su rostro adquiere cierta expresión de angustia y rabia á la vez, y con un gesto amargo contrae por un instante su figura, apenas disimulada en la indecisa penumbra del tugurio.)

Ramón.—¡Vaya una vida! (Con el doble cansancio de la faena y de la caminata, deja caer su cuerpo, lleno de pesadez, sobre la silla, y sujetando con ambas manos la cabeza prematuramente envejecida en los talleres, lanza un profundo suspiro.) ¡Malhaya! ¿Cuándo irán á concluir estas estériles fatigas? Sí, estériles, porque á mí ningún beneficio me proporcionan, como no sea los tormentos de este vivir detestable. ¡Ah, siempre lo mismo! De casa al taller; del taller á casa. Eternamente la misma vuelta, igual que las mulas de tahona. ¡Malhaya! (Pausa) ¿Por qué me habrsá negado el gerente ese pequeño anticipo? ¿No cumplo con mis obligaciones de obrero?... ¡Demasiado!... ¿Acaso no me deben diez veces más de lo que yo he pedido?...

Carmen.—No te aflijas, Ramón. (Habla en voz baja, con triste dulzura, adelantándose hacia él, después de haber estado observándole desde su llegada). Lo de siempre ¿verdad? Pues no te aflijas. Francisco, ¿sabes? el zapatero vecino, me ha prestado hoy un peso: mañana, Dios dirá...

Ramón.—(Levantando la cabeza.) ¡Ah! ¿Estabas ahí? Ando como atontado...

Carmen.— ¿Que te pasa, hombre? ¡Vaya por Dios! Siempre reniegas. Demasiado tenemos con nuestra mala suerte. No te aflijas. El zapatero...

Ramón.—¡Ah! ¿Sí, eh? Un peso... ¡Yo no quiero vivir de limosna, venga de donde venga! ¿Dios? ¿Dios va á remediar nuestra situación? ¡Quita de ahí! Nada tiene que ver ese señor con nuestras cosas, ¿oyes? Ya estoy cansado de repetirlo.

Carmen.—¡Vamos! No te enfades... Ni siquiera has preguntado cómo sigue al ciatura.

Ramón.—(Cambio brusco) ¡Pobrecito! (La faz del exacerbado jornalero, á esta nueva idea, familiar ya, pero suplantada á ratos y aturdida en el torbellino de las otras, se transforma por completo. El relieve taciturno de su fisonomía acentúase, á pesar de que sus ojos brillan como animados por una súbita lumbre). ¡Pobrecito! (A Carmen). ¿Ha tenido mucha fiebre hoy?

Carmen.—No... Y ha pasado muy tranquila la tarde.

(El pequeñuelo, en el descenso de la febricencia producida por la enfermedad que le ha hecho enflaquecer hasta el peligro, duerme trabajosamente, respirando con ruidoso diapasón, en la tarea de sus dolientes pulmoncitos de ave).

Ramón.—¡Maldita pulmonía! Lo que es por falta de ropa no se enfermará otra vez la criatura... El jornal es escaso, sí, muy escaso, pero... ¡estoy dispuesto á robar, con tal de que el chico vaya bien abrigado!

Carmen.—¡Jesús! (Entonación de reproche, mientras une las manos en ademán piadoso.) ¿Te enloqueces, Ramón?

Ramón.—No, Carmen, no me enloquezco. Es que voy apreciando las verdades, ¿entiendes?

Carmen.—Pero dices unas cosas.. ¿No hemos vivido hasta hoy honrados, como nuestros pades y felices á pesar de nuestra pobreza?

Ramón.—¡Honrados! ¡Felices!... Felices, con la felicidad de nuestros afectos, que es mucha, ya lo sé; pero nada más; muy poca cosa, si se la compara con la dicha que nos deben...

Carmen.—¿Y quién es el que nos debe? ¿Qué es lo que quieres decir?

Ramon.—¡Ah! No comprendes... Los honrados, los otros honrados nos deben. ¡La honradez! Ya me voy percatando de lo que significa la honradez. ¿No te lo he dicho? ¿Por qué tiene empeño todo el mundo en que se le reconozca honrado? ¿No basta con ser hombres, con vivir como deben vivir los hombres? ¡Ah, no! Hay que manifestarse honrado para poder mistificar al prójimo con mayor facilidad, suelta y descaradamente. Los poderosos, los fuertes, para explotar, para mentir, para atiborrarse de satisfacciones sin esfuerzo ninguno, para gozar á costa de los otros. Los débiles, los pobres, los andrajosos, las bestias, la gente desgraciada que rehusa su dignificación, que está á oscuras, desunida ó mal unida, porque no se ven los efectos de su fraternidad, todo ese rebaño de miserias errantes tiene que ser honrado, para sufrir sin chistar las explotaciones, las injusticias, las iniquidades del amo y del capataz, del cacique y del verdugo. ¡De todo el que se sienta con un átomo de poderío! Porque de lo contrario, ¡ay de ellos!, para todo existen leyes... Hay que ser honrado, ó, lo que es igual, sumiso; porque para tener honradez, necesario se hace el cargar á la espalda con la bolsa de todos los acatamientos. ¿Comprendes? Nosotros tenemos que soportar la nuestra y la de los que nos esquilman. El almacenero de la esquina, que te engaña en el peso de lo que le compras, y el buen propietario que con los alquileres que le rindes, acumula, en poco tiempo, lo que la finca le cuesta; esas dos personas que te roban legalmente, honradamente, son personas miy dignas. ¿No es eso? ¡Si está más claro que el agua de un manantial!

Carmen.—¡Ah, Ramón, Ramón! Cuando no se tiene paciencia...

Ramón.—¡Paciencia! ¡Otra hermosura! La paciencia tiene sus límites, mujer. De paciencia no se vive; con ella lo que se hace es sufrir para que edifiquen fábricas los honrados, los que no tienen paciencia para esperar cuando faltamos á las tareas porque estamos enfermos, supongamos. Si todos pensaran como yo, mañana mismo se acabaría la paciencia.

(Carmen, entretanto, con la resignación propia de la mujer, que no comprendiendo claramente lo que le hablan, se decide á callar, arregla la humilde mesa, donde poco después humeará el insustancioso caldo de los miserables. Ha cerrado ya la noche, y Ramón besa trémulamente la cabecita de su hijo que continúa durmiendo.)

Ramón.—¡Malhaya! (Pausa, dirigiéndose á su compañera). Te lo aseguro, sí. Como todos pensaran á mi modo, mañana mismo se acabaría la paciencia. ¡Qué diablo! Gentes honradas... Más dignidad, ¡menos miseria es lo que se necesita!

(Carmen ha encendido la lámpara. Se sientan á comer. De cuando en cuando dirigen interrogantes miradas á la cuna. La prole heterogénea del suburbio deja oír una bulla de truculentas resonancias, ya atravesando el gran patio del conventillo en minúsculos ejércitos, ya brincando por la acera ó agrediendo á pedradas á algún perro que se pierde en las sombras.)

José de Maturana

... nuestra atención y todo el interés hacia las reivindicaciones y rebeldías de los trabajadores de que somos susceptibles, está á la espera del desarrollo y variaciones que dichos saludables movimientos sociales experimenten. Nuestros votos son los de que el desenlace de todas esas luchas sea á completa satisfacción ... que, con ellas, han exteriorizado lo que ... d de proetariado miillltante es ya invencible ... país.

En ... las consideraciones y enseñanzas de diversa ... ue sugiere la actual agitación gremial, las ha... pueden ser más amargas para los que propicia... emancipación integral de la clase obrera.

En e... A pesar de la nota consoladora que en el sopo... ero y amortiguado ambiente de hace poco han sabido dar, entre otros, los gremios del puerto, ferrocarrileros, etc., las deplorables incidencias que en estos movimientos se han registrado, amenguan en gran parte nuestro optimismo. A lo menos en lo referente a la organización revolucionaria que necesitan asumir las luchas y movimeintos de la clase obrera, para que respondan genuinamente á sus intereses y emancipación.

Si ese no es un motivo capaz de desanimarnos, debe serlo y lo es de que se produzca una determinación consciente y razonada entre los elementos obreros mejor preparados, tendiente á impedir que el proletariado de este país caiga en postración y debilidad tales, que desaparezcan con él todas las muestras de sana combatividad y rebeldía. Porque si no se hace por evitarlo, todavía nos será dado presenciar en la Argentina el degradante espectáculo que las masas obreras ofrecen en otras naciones del continente, y, como en el Brasil ocurre, contemplaremos en los futuros Primeros de Mayo las manadas compactas de bestias de labor con aspecto humano, pasar desfilando bajo los balcones de la Casa Rosada en homenaje á nuestro ínclito monarca republicano.

¡Es menester que el honor de la clase obrera no se empañe!

¡Es menester que no logren su empeño los pacificadores oficiosos del proletariado!

De lo contrario, el jesuitismo que como sistema de gobierno viene siendo adoptado por los actuales gobernantes, secundados por el partido encargado de desnaturalizar en este país el verdadero concepto socialista, logrará ¡lo está logrando! su mortífero objetivo: el encarrilamiento de las fuerzas organizadas de los trabajadores hacia las vías laberínticas é infructuosas de la legalidad; la sustitución de los genuinos conceptos emancipadores por los ineficaces de la ayuda mutua... á base de sumisión al burgués, y los demás que generalmente aconsejan los patrones á sus esquilmados operarios, para que desistan de emplear contra sus intereses de privilegiados el arma de la huelga y de la resistencia.

¿A que otra cosa tienden, sino á quebrantar la orientación revolucionaria de la clase obrera organizada, las maquinaciones de la policía? ¿Por qué si no, la hipócrita aquiescencia de los poderes oficiales, á escuchar con aparente deferencia las exposiciones de las comisiones obreras que tienen el poco tacto de acudir á su despacho? ¿Qué demuestra la actitud ensoberbecida del capitalismo y su negativa á reconocer los sindicatos obreros, y, en fin entre las muestras numerosas que confirman lo expuesto, la sobresaliente cantilena de la prensa burguesa, recomendando y aplaudiendo la ponderada mesura y pasividad de que han hecho gala los obreros que han venido sosteniendo las últimas luchas?

Estos parecen haber olvidado que la acción que desarrollan es, y debe ser, opuesta y antitética á las instituciones todas del mundo burgués.

Carecen de verdadero concepto de su misión, revovolucionadora del régimen de la explotación capitalista.

En una palabra: evitar hacer resaltar que para ser consecuentes con sus aspiraciones de elevación material, moral é intelectual, se hallan en la precisión de aceptar, lisa y llanamente, la lucha de clases que el antagonismo económico determina.

Esto es cuanto desea la burguesía, empeñada en el utópico afán de precaverse contra la acción revolucionaria, neta y clara, de los trabajadores organizados.

Cierto es que cuando una noción suficientemente difundida de la solidaridad obrera predomina, es signo de cultura y elevación el renunciar por innecesaria á la violencia.

No entendemos aquí por tendencia revolucionaria la predilección simplemente sanguinaria que por tal se califica comúnmente, aun cuando sabemos que la lucha de clases fatalmente habrá de ser abonada con sangre. No de otro modo se han realizado las demás revoluciones con las cuales la humanidad se ha ido abriendo paso hacia la libertad.

Pero si entendemos que cuando el espíritu reposado y de confianza en las propias fuerzas, exteriorizado con normas pacíficas y tranquilas, no acompaña la decisión inquebrantable de mantener en todo momento las reivindicaciones al objeto de la demanda en el terreno de una lucha franca y directa contra los usurpadores de la riqueza nacional, sin admitir componendas ni ingerencias — ya dimanen de los poderes oficiales ó de cualquier otro elemento ajeno á la clase, y, por lo tanto, implícitamente enemigo de sus vitales intereses, — entonces, no sólo desaparece toda significación revolucionaria en las reivindicaciones entabladas, sino que se convierten éstas en la sumisa petición de una denigrante limosna.

Y esto no va precisamente contra los errores que en ese sentido se han hecho notar reiteradamente á la retraída organización de los maquinistas y foguistas ferroviarios. No. Lo sensible, lo verdaderamente lastimoso es que organizaciones adheridas á la Federación Obrera Regional Argentina, acusen semejante desviación y debilidad, llegando hasta desvalorizar, casi totalmente, las luchas sostenidas á costa de tantos sacrificios.

No ha sido bastante, en efecto, que los cabildeos con el doctor Lezama, del Departamento Nacional del Trabajo, con el general Dellepiane, con el ministro del interior y demás sanguijuelas acusaran, inapropiadamente la flojedad y vacilación de la mayoría de los gremios que han participado en el actual movimiento. No bastaba tampoco haber acatado las más vergonzosas imposiciones policiales. Era necesario llegar al colmo, por parte de los gremios portuarios, al poner sus intereses en manos de un ex policía candidato á diputado, el doctor César Viale, espécimen caracterizado de intrigante caudillejo politiquero.

Las consecuencias de esta falta de combatividad y orientación, se palpan con la obstinada intransigencia patronal.

Con toda fatuidad el capitalismo se hace fuerte en sus sindicatos y centros gremiales, negando hasta hasta la evidenncia de la huelga, seguro como está de agotar la endeble fortaleza de su contrario, el proletariado, á quienn niega personería con el único móvil de someterlo, acentuando su incapacidad revolucionaria, á la total sujeción moral, para hacer imposibles huelgas sucesivas que acrediten el espíritu de rebeldía.

A tal fin, hasta se las tiene tiesas con el ministro, demostrándole, como ha hecho el Centro de Exportadores y Barraqueros en una nota insolente. que «la autoridad no tiene atribuciones para resolver é intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo porque en caso de no ser así no existiría el «derecho» de propiedad ni la «libertad» de trabajo que la constitución ampara».

Una nueva farsa para acabar de anonadar los apocados ánimos de los obreros, haciéndoles perder la única esperanza puesta en mal hora en el ministro, en vez de basarla en sus propias fuerzas y capacidades revolucionarias.

¡Basta, pues, de humillaciones y flaquezas! Desenmascarada la perspicaz sutileza patronal que se encamina á contrarrestar y hacer desaparecer las tendencias y energías revolucionarias del proletariado, pongamos los trabajadores todo nuestro empeño en corroborar práctciamente la confianza que más arriba hemos expresado, sobre la inutilidad de cuanto se haga por echar por tierra y dominar la invencible vitalidad del proletariado militante de la región argenntina.

Y en cuanto á los camaradas ferroviarios, tengan presente para la eficacia de este movimiento y para la orientación á asumir en lo sucesivo, lo que ha confesado explícitamente «La Nación» del 23 del mes en curso, con las siguientes y terminantes palabras: «Ya han dicho las empresas que en el conflicto actual no es lo más importante para ellas el recargo que les impondría la concesión de las mejoras pedidas por el personal. Lo que desean es poner coto al avance de la tendencia huelguista. Su actitud no obedece, por consiguiente, tanto á las conveniencias del momento actual como á un concepto de previsión para el futuro».

El proletariado está, pues, en el deber de desbaratar todas estas previsiones, acentuando la lucha de clases hasta llegar á la expropiación revolucionaria de la actualmente dominante y al establecimiento de la igualdad social.

H. GRAU

Desde España

Para LA PROTESTA

Nada tan negro y tétrico como la situación española. Que río revuelto; que mar de apetitos desenfrenados; que ansias de marido y amor á la tiranía. Excelente país; gloriosa nación; patria digna de todos los inquisidores, de todas las hienas clericales y sectarias que infectan de miasmas el ambiente haciéndolo intransitable. Por ello van los barcos repletos para América de carne moza, pueblos enteros emigran al Africa, á Portugal y hasta á la misma Francia. Es tanto el odio á la monarquía que siente el pueblo español que no analiza si quiere entender que las repúblicas al estilo de la Argentina, México y Cuba no son mejores que esta monarquía detestable. ¡Adonde irá el obrero que no sea explotado y oprimido? Aquí como allá, como en casi todas partes el mal es igual. Hay que convencerse y convencer á los trabajadores todos sobre la necesidad de solucionar el problema social radicalmente.

—

Las sociedades Obreras de España siguen clausuradas y detenidos los compañeros que formaban el comité local de la C. N. de trabajadores. Canalejas sigue empeñado en la obra liberticida que tanta fama ha dado á su ilustre antecesor Maura. Los obreros sirviendo de escabel á tanto pillo «demócrata» que no tienen honradez ni dignidad. ¿Politicos?.....

Asquean estos gobernantes cínicos, conculcadores y tiranos, que no hacen otra cosa que oprimir, estrujar al pueblo, obligándolo á huir para no ser víctimas de los moros en el Riff ó de polizontes y verdugos en la santa España.

¡Oh santo país de los complots! Aquí todos los policías tienen uno en cartera preparado. En cuanto aparece la ocasión favorable, el momento oportuno, él es quien salva la situación y distrae al pueblo de aquellos asuntos que más le interesan.

Entretanto, obreros dignísimos púdrense en las mazmorras esperando años enteros la libertad que el juez ha de decretar forzosamente.

Pueden sí, hermanarse la madre con la hija, la gloriosa España con la Argentina. Son dignas una de la otra y en cuanto á procedimientos salvajes para con los obreros, nada tienen que envidiarse. Dellepiane ó Millan Astray, Foppiano ó Tressols, la familia perruna es la misma mezcla de zorros con la ferocidad del lobo y la hiena. Les gusta mucho la sangre humana á estos vichos.

—

Los presos de Cullera, esperando la sentencia definitiva. Es macábrica y cruel esta dilación en las sentencias que mantien sobre la cabeza de las víctimas el peso de las penas de muerte decretadas por el tribunal militar.

Los periódicos adictos á la política del siniestro Maura y del cínico Cierva, piden la muerte de los mismos y exigen que cuanto antes entre el verdugo en funciones. Amenazan al gobierno si concede el indulto con la mar de represalias. Los radicales en cambio, para hacer olvidar su traición y cobardía de septiembre origen de este proceso y ganarse la opinión pública partidaria decidida de la abolición de la pena de muerte desgañítanse clamando por el indulto y la clemencia gubernamental. Como nota risible, invocando la caridad cristiana también el obispo de Barcelona solicita este indulto.

Aquí es unánime la opinión de que no serán fusilados; que el oportuno indulto hijo más bien de la situación política revuelta que de la voluntad gubernista y piedad cristiana, salvará esas vidas.

—

El asunto Marroquí es notable. Mueren más oficiales que soldados, lo que al par que es justo que así sea, es consolable y grato á los trabajadores.

Los indomables guerreros marroquíes defienden enérgicamente su libertad y hacen muy bien.

Lástima que no estén bien armados y municionados ya veríamos entonces el heroismo español que resultaba.

En Barcelona para embarcar para Melilla unos cuantos soldados los rodearon de guardia civil y del escuadrón de seguridad por temor de que no quisieran ir y se rebelaran, son muchos los desertores.

—

Aunemos compañeros, los esfuerzos por la destrucción de este estado de cosas. Apuremos todos los medios que estén á nuestro alcance si ansiamos destruir para siempre esta infame y degradante sociedad.

Saludos fraternales.

Meñique.

El crimen de la pluma

(Continuación).

V

La diferencia es notoria. El abuso ha pasado á llamarse crimen. El arresto ó multa—dado el caso de existir abuso— se convierte hoy en el máximo de la pena á prisión. Sin constatar el delito, ni nada. ¡Meta! El espíritu transgresivo y maleante de la oligarquía se manifiesta en toda su enormidad. Se ha roto la Constitución y se está apuñaleando el cuerpo y llenando de lodo la conciencia argentina. Los poderes públicos en «supremacías» legalizan á graznan sobre la cabeza del pueblo inerme como una bandada de buitres suyos picos teñidos semejan machetes que chorrean sangre. No es la hora de las indecisiones. Es preciso que el pueblo vuelva por sus derechos rotos y pisados. Y que vuelva con un gesto capaz de galardones y victorias! Es preciso también que la inteligencia encauce el mivimiento de reacción que se impone, que clama, que grita... «La Constitución es la ley suprema» se ha dicho por ahí. Y es mentira. La ley Social le ha matado al punto. La ha reducido á estropajo. A estropajo de los que mandan. El caso es típico y habla de ejemplo á la historia como hablan las estrellas á la luna. El que no lo comprenda y continúe fiándose de las «bondades legislativas» es un prosaico contumaz. Eso es letra muerta. Sinve de ejemplo el caso típico. Y no es que seamos constitucionales. No se tome al rábano por las hojas ni se piense torcido. Saben los que de lucha saben, que no hay Constitución en el mundo que ate ó estanque al que en vuelos de libertades se asemeja al viento ó al rayo. Elegimos esa arma para que el gople se marque más hondo.

Ellos, los que alardean de gobiernos honrados y constitucionales, que invocan las ventajas, liberalidades y virtudes de la Constitución son sus únicos detractores y traidores. Se distinguen por el globito policroma que remontan ante los extraños. De ahí la elección de arma. Hay que golpearlos con sus propios medios, exponerlos al mundo en toda la amplitud de la perfidia que los roe. Y recoger los pedazos de la Carta rota y pisada en su carrera de desenfrenos y tiranías para ponerla en manos del pueblo que como una ironía sangrienta se diz le confirió poderes. El desengaño brota entonces.

Y es como cruzarles la cara con un biberón de fuego.

Albino DARDO LOPEZ.

¿"La Protesta" diario?

Existe en Buenos Aires un núcleo de anarquistas intelectuales á quienes vemos alejarse poco á poco del campo de la lucha y convertirse en retóricos del Ideal.

Es de lamentar que en las presentes circunstancias cuando más se precisa de su pluma, cuando más energías debieran dedicarse á la causa de los oprimidos, estos no tengan un periódico, un órgano de publicidad que sirva de tribuna á todos los hambrientos, á todos los haraposos, á todos los explotados.

Tengamos la franqueza de confesar nuestra incapacidad; no hagamos alarde de fuerzas que no desplegaremos nunca.

Si LA PROTESTA muere ahora, sépase que no muere asesinada por sus enemigos de siempre: muere por falta de corazón, de amor, en los que debieran haberla asistido en su convalescencia.

Ese déficit terrible que se nota en ella todas las semanas, siempre que dá señales de vida, de una vida anémica, aumenta asombrosamente de número á número, cual si fuera el cáncer llamado á concluir con su existencia.

Entre unos y otros, entre los intelectuales de pega, y los que la leen y no la pagan, entre todos acabarán por hundirla, por matarla.

¡Y como se reirán después nuestros adversarios!

Ya no podremos decir que al culpa está en los que desde el campo burgués le dirigen sus tiros.

La verg...enza ya que no la impotencia, nos obligará á todos á escondernos, y á decir cuando nos descubran: «Tio yo no he sido».

... Pero... el coraje que sentimos algunos, (pocos, bien cierto), nos obliga también á hacer constar que «basta que salga LA PROTESTA en la forma que sale, para que todos la burlen, no la paguen, como decimos en otro lugar, y, lo que es peor aun, la recriminen por añadidura.

¡Hasta dónde llega nuestro cinismo y cobardía!

CORDON.

Nuestras correspondencias

De MONTEVIDEO

EL FRACASO DE LA HUELGA DE LOS TRONVARIOS.—LA HUELGA DE LOS OBREROS PANADEROS.—LA DE LOS CARPINTEROS DE OBRA BLANCA.—LA DE LOS PICAPEDREROS Y LA DE PELUQUEROS.—RECOGIENDO NUESTRAS INICIATIVAS.

Fracasó vergonzosamente la huelga de los obreros empleados de tranvías, cuya consecuencia inmediata será la que todo el numeroso personal que depende de las empresas queda incondicionalmente sometido á la prepotencia de los empleados superiores de las mismas; queriendo ó sin quererlo los promotores de la huelga le facilitaron á las compañías la oportunidad para seleccionar el personal, estando ahora seguras de que cualquier tentativa de rebeldía que se quisiese realizar moriría antes de nacer.

Aprendan los trabajadores á luchar y desengañarse de que no es suficiente salir á la calle con una bandera en señal de que la huelga está declarada. Otra organización y otros argumentos más contundentes se necesitan, si se quiere hacer verdaderas huelgas y no actos que constituyen una verg...enza y una cobardía para los que las realizan. Buen ejemplo nos ofrecen los obreros de Portugal.

—

Reclamando la abolición del trabajo nocturno, declararon la huelga los obreros panaderos, pues los patrones á pesar de que se les dió mes y medio de plazo para que compraran los utensilios necesarios afin de que las tareas no fueran interminables como lo son actualmente se hicieron los sordos y la huelga se produjo con todas sus consecuencias. Reina gran entusiasmo en el gremio y gran entereza, habiéndose producido ya algunos actos de sabotage. No obstante todas estas cualidades que gustosos le reconocemos, esta huelga lleba en si el germen de su derrota (1), cosa que fué reconocida por los compañeros más capacitados que hicieron uso de la palabra el día que se declaró la huelga. Ello es debido á que con el régimen interior que se observa actualmente en las panaderías el trabajo de día es impracticable por la falta de comodidades á que antes me refería. Por lo tanto en lo sucesivo si se quiere alcanzar esta mejora (que es altamente humana) es necesario que la campaña se haga contra los patrones por su terquedad y contra la municipalidad, que por razones de higiene y de salud pública está obligada á intervenir en este asunto.

Por otra parte, los compañeros que militan al frente de las sociedades obreras no debieran embarcarse en campañas que de antemano está descontado su fracaso; caso contrario la desconfianza y el desaliento se apoderarán de los trabajadores y en los momentos supremos que se necesita el esfuerzo de todos nos volverán las espaldas en medio de la mayor indiferencia, que eso es lo que ocurre ya en diversos gremios y paises; llevar los trabajadores á constantes movimientos que constituyen otros tantos fracasos, no es obra de conscientes y mucho menos de revo-

lucionarios. Con un poco de más perspicacia en la lucha los defectos serian facilmente subsanables, máxime tratándose como se trata en este caso de compañeros de una larga actuación en el movimiento obrero. Las consecuencias de un pequeño triunfo son faciles de comprender, pero las de una derrota siempre fueron desastrosas para los que las provocaron y para todos en general.

—

Los obreros carpinteros declararon la huelga el día dos de este mes; reclaman que el banco y las herramientas sean propiedad de los patrones. El propósito no puede ser más lógico puesto que las herramientas y el banco constituyen materiales que favorecen los intereses del patrón. Sin embargo seré pesimista todo lo que se quiera, pero desconfío de la actitud de un gremio que no concurre á sus asambleas, que no cotiza y que sólo cuando se trata de ir á la huelga se presenta y alardeando de un revolucionarismo que no siente y que por lo tanto no se practica nunca, á los cuantos días los vemos cabizbajos, deseando que el movimiento termine (si es que no están ya carnereando ó no pusieron taller para trabajar por su cuenta (sic), para volver nuevamente á someterse al yugo del burgués y hesta otra... Y todas estas lindezas sin contar que al gremio de carpinteros de Montevideo se le metió en la cabeza desde un tiempo á esta parte un sindicalismo «americano», tan estrecho que se niega asi mismo. Como para muestra vasta un botón ahí va: el día que se aprobó la huelga se armó una gran batahola por no saber llevar la discusión. En vista de eso un compañero pidió la palabra y se la negaron; en cambio se la concedieron á otro compañero que es patrón de carpinteria y que, dicho se en honor á la verdad, á parte de algunas afirmaciones innecesarias fué el que mejor encuadró la discusión, apesar de que es un acérrimo anti-organizador, esto no necesita comentarios y prueba todo cuanto dejo manifestado respecto á la capacidad societaria y revolucionaria del gremio de carpinteros, salvo contadas excepciones que desgraciadamente poco pesan sobre el ánimo de la colectividad.

Si contrariando mis presentimientos los obreros aplican el sabetage contra la intransigencia patronal, el triunfo no se hará esperar.

—

Después de algunos días de huelga volvieron al trabajo los obreros picapedreros que trabajaban en el palacio legislativo. Obtuvieron un pequeño aumento pero permitieron que el delegado fuera despedido. Con más datos volveré sobre este asunto, que considero de bastante importancia, si se tienen en cuenta otros antecedentes de este gremio.

—

Los obreros peluqueros se agitan y si los patrones no acceden á sus justas pretensiones, la huelga pronto será un hecho. Reclaman menos horas en el trabajo, los domingos libres integramente, (actualmente trabajan hasta los 12 a. m.) y aumento en los jornales.

Tendré al corriente á los lectores de LA PROTESTA de la solución de todos estos conflictos entre capital y trabajo. Eso sí, sin adulaciones y sin auguraciones de triunfos por ninguna parte. Es tiempo ya de decir la verdad y hablar claro, pese á quien pese.

—

El centro Internacional, en nota publicada en los diarios de hoy, recoge la iniciativa lanzada por nosotros para celebrar en sus salones una función á beneficio de «Tierra y Libertad» y de LA PROTESTA. Prometemos nuestra adhesión incondicional y casi podemos asegurar un éxito moral y material de antemano, teniendo en cuenta las numerosas simpatías con que cuentan las dos publicaciones anarquistas y las circunstancias anormales por que atraviesan.

Otros son mis temores: ¿Serán capaces los numerosos aficionados al arte dramático de constituir un cuadro siquiera sea circunstancial para ensayar seriamente y llevar á la escena una obra atrayente y digna de las ideas que sustentamos? A los compañeros aficionados la palabra.—Corresponsal.

Montevideo, Febrero 1.º de 1912.

(1) Al cerrar esta correspondencia, las Jardineras circulan como de costumbre y el pan no faltó en la población, por lo tanto el movimiento toca ya á su fin, los partidarios de la huelga por que sí, y sin una base sólida estarán ya satisfechos. Un fracaso más queda añadido á la historia del movimiento obrero del Uruguay.—N. del C.

Desde el destierro

A los compañeros de LA PROTESTA, Salud:

Vaya ante todo la expresión fraternal del hombre que sabe apreciar la solidaridad de los camaradas en la zaresca Argentina en pro de mi apoyo y que llegó á conmover con agitación las fibras más sensibles de mi naturaleza.

Ni la cárcel, ni el destierro, hacen mella en los que tenemos encarnada la Idea Anarquista, antes al contrario: si convencido fui antes de pasar por las horcas caudinas de la represálica argentina, al aplicarme el estigma de deportado, que, bajo el punto de vista social me vanaglorio llevar, y si alguna vez sentí una alegria y una emoción que me hacia más grande, que mi pecho se oprimia, faltándome la respiración porque la satisfacción me embargaba al grito de: ¡Viva la Anarquia! el lanzado á bordo del «Brasile», encerrado en un cuarto de baño, viendo partir en un vaporcito á tres abnegados compañeros después de fraternales abrazos como despedida personal del momento, fué como una convulsóin de los bríos que me ha dado la expulsión de la América del Sud.

Conste el echo y sépase la admiración de simpatía que produjeron en los pasajeros del «Brasil» los sonoros y viriles vivas á lla Anarquía que mutuamente nos dirigimos como contestación á nuestra forzosa accidental separación. Separación por la distancia, pues sabido es que nuestras «almas» están unidas en lazo indisoluble.

Allá, acá, en todas partes y momentos, aunque la tiranía imperante despliegue las mismas tramas que urden los estados de todos los países para retener el desenvolvimiento de nuestra propaganda, dictando leyes retrógradas, y liberticidas, como la de «Defensa Social» de la Argentina, nuestro ¡Viva la Anarquía! retumbará en el universo haciendo prosélitos para realizar la próxima redención de la humanidad.

Pueden los gobiernos engrasar los engranajes de la monstruosa máquina Estado.

Pueden rebocar el edificio social.

¡Inútil, completamente inútil!

El uno, es hierro carcomido por el tiempo y el uso que ni para la venta del rastro (1) sirve. No hay quien lo quiera .

El otro, es viejo y de retrospectiva arquitectura que se viene abajo sin casi hacer uso de la piqueta demoledora; basta, pues, empuñar ésta con un poco de fervor y á impulsos de la aureolada Acracia, todos á la vez, como un solo hombre, dejémosla caer caer en las agrietadas entrañas, sacrificando en el fuego sus infestantes escombros.

Siga la lucha á trueque de que las deportaciones se repitan, porque con el lógico entusiasmo de una era de felicidad universal que ha de traer la sociedad anarquista, lo mismo se lanza el baldón sobre la tirana Argentina desde su suelo, que desde el sitio más apartado de la tierra, como lo hará

MANUEL PASTOR

(1) Se refiere al Rastro de Madrid. Especie de cambalache donde se compra y vende toda clase de objetos.

Por la revolución mejicana

Los compañeros de «Regeneración», órgano del Partido Liberal Mejicano, hacen un ardiente apelo á todos los que simpatizan con su causa para que no dejen morir al valiente periódico que propaga los principios libertarios y orienta el movimiento insurreccional de Méjico por el camino de la revolución social expropiadora.

MOVIMIENTO OBRERO

LOS FERROVIARIOS

Sigue en el mismo estado la huelga de los ferroviarios.

Las empresas siguen en su intransigencia absoluta, confiantes en el apoyo del gobierno que les ayuda á cubrir las apariencias y á engañar al público con la pretendida normalización del servicio, cuando los hechos demuestran que tal normalización está muy lejos de ser verdadera.

La propia prensa burguesa se ve obligada á consignar estas verdades y á relatar los desastres que diariamente suceden debidos á la impericia de los traidores.

Los huelguistas se mantienen firmes y solidarios. Su actitud es realmente admirable y digna de nota.

No sabemos hasta que punto llegará la exactitud de los rumores que circulan sobre la llegada de numeroso personal contratado en Europa por las empresas.

Que los huelguistas estén alerta y desconfien de la calma aparente que reina en la superficie...

HUELGA DE CHAUFFEURS

La semana pasada se declararon en huelga los chauffeurs de la Compañía General de Automóviles, reclamando un aumento de 20 por ciento en su sueldo.

La Compañía se negó á conceder esa reclamación, ofreciendo en cambio indemnizar á los huelguistas en caso de sufrir accidentes.

La asamblea de chauffeurs aceptó esta solución, volviendo el sábado al trabajo.

NUEVA HUELGA DE CARBONEROS

Se declararon nuevamente en huelga los obreros carboneros exigiendo la paga de 5 pesos diarios que los patrones se negaron á darles.

Todo el personal de cinco importantes casas está en huelga, resuelto á no volver al trabajo sin la reivindicación exigida.

LOS CALDEREROS

Continúa firme la huelga declarada en los astilleros.

Los patrones se encuentran en apuros por no poder cumplir sus compromisos y los obreros esperan obtener un próximo triunfo.

LOS PECHEREROS

Ha tomado incremento la huelga declarada por los pechereros. Varios talleres se han adherido al movimiento que sigue sin esperanzas de solución inmediata.

LOS PINTORES

Celebran asamblea el día 11 á las 9 de la mañana para tratar sobre la siguiente orden del día: Nombramiento de la comisión administrativa; Bolsa de trabajo y otros varios asuntos.

HERREROS DE OBRAS

Celebrarán asamblea extraordinaria el día 14 del corriente, á la que son convidados los socios y no socios. Harán uso de la palabra dos oradores; uno sobre el tema: «Organización de la Confederación Obrera» y otro contra las leyes represivas, en nombre del Comité pro derogación de las leyes antisociales. Local: Méjico 2070.

El día 7 de marzo realizarán una función cinematográfica con el fin de reunir fondos para editar el periódico órgano de la sociedad. Próximamente se anunciará el local.

MAQUINISTAS DE CALZADO

Realizarán asamblea extraordinaria el día 9 de enero en el local Humberto 1.º 2200.

Bibliografía

EL BALCON DE LA VIDA, por José de Maturana. Editor Emilio Menéndez. Sarmiento 825, Buenos Aires.

Acompañado de fraternal dedicatoria, que prueba que Maturana no es un desertor de nuestras filas, como los eternos maldicientes han murmurado, hemos recibido el último libro de este compañero.

Por el capítulo que insertamos en otro lugar y por el siguiente índice, puede formarse una idea del valor de esta obra, cuya lectura recomendamos.

He aquí la colección de trabajos que componer el tomo de 250 páginas:

El caballo de Carcela; El crimen de Pago Alegre; La orquesta mágica; La tristeza errante; Puertas de gloria; Los dramas íntimos; Las campanas políticas; El dolor en el teatro; El éxito de anoche; Petronio en el museo; La nube roja; La sombra del fuego; Las tormentas palamentarias; El último ajenjo; La muerte de la luna; La Paciencia; Fecundidad; Carta sin fecha; La desgracia del pueblo; Diálogos de hoy; El fruto ajeno; La alegría de la Pampa.

PLUMAZOS, por Ricardo Mella. Folleto de 48 páginas conteniendo una excelente colección de artículos publicados ya en diversas revistas y periódicos de España y del extranjero. En venta en la librería de Bautista Fueyo. Precio: 15 centavos el ejemplar.

ALMANAQUE de «Tierra y Libertad» para 1912.

El grupo editor de «Tierra y Libertad» tomó el acertadísimo acuerdo de confiar la confección de su almanaque al compañero Anselmo Lorenzo.

Con esto queda hecho el elogio de la publicación, en la cual los trabajadores encontrarán una lectura variada, interesante é instructiva.

En venta en la librería de Fueyo á 60 centavos el ejemplar.

Correspondencia

Asunción. — Torres. Recibido el giro. Se hará como pide.

Capital. — Lupano. ¿Por que no escribe sus artículos en la forma sencilla y clara que usa en su carta? Pero su satisfacción no es del todo satisfactoria. Usted mismo podrá notar con un poco de buena voluntad, apenas por los párrafos citados, la incorrección de la forma y la impropiedad de algunas palabras empleadas. Esperamos que no se ofenderá por nuestras amigables observaciones. Se las hacemos por considerarlo un compañero de buena fe y animado de las mejores intenciones. De lo contrario basfaría con haber echado el escrito al canasto.

La Plata. — A. I. De las listas solo se publican los números y las cantidades. Todas las recibidas de esa han sido publicadas.

"IDEAS"

Apareció el número 2 de este excelente periódico que el compañero Gilimón dirige en oMntevideo.

Acaba de llegar el número 3 con el siguiente sumario:

Las huelgas; Notas sueltas; El Niño, por Octavio Mirbeau; Anomalías actuales, por Eduarduardo G. Gilimón; Educación y Herencia, por M. Guyau; Optimismo, por Angel D'Ambra; Conciencia Gaucha, por Tabaré; La teoría catastrófica, por E. G.G.; Antítesis; Los depravados; Varias, etc.

En venta en los principales quioscos de la capital á 10 centavos. Agente en Buenos Aires: Apolinario Barrera, Alsina 1926.

Notas

A los compañeros que posean ejemplares de los números 1 y 6 de «Ideas y Figuras» y puedan deshacerse de ellos, se ruega los remitan á la administración de «Francisco Ferrer», calle Chile 1283.

—

Pro revolucionarios mejicanos: suma anterior, 2.50; D. D., 2.00; J. L., 1.00. Total 5.50

—

Hemos recibido: Para los presos: Fierro, 1.00; para el Comité de Relaciones, E. García, 2.00. Les hemos dado su destino.

—

El compañero agente de LA PROTESTA en Mar del Plata pide á los que poseen listas que hagan el obsequio de devolverlas á la mayor brevedad.

Nos afirman que hay compañeros que cobran 10, 20 y hasta 50 cts. por cada ejemplar de LA PROTESTA que reciben para vender y se los embolsan.

¿No se podrían conocer los nombres de estos benemeritos de la propaganda?

Agrupación pro máquina de La PROTESTA

BALANCE

ENTRADAS:

En caja del balance dado el 26 de Septiembre	$	342.05
Recibido de la Adm. de LA PROTESTA	»	50.—
Recolectado en la lista n.º 102	»	10.—
Recolectado en la lista n.º 144	»	28.50
Total	$	430.55

SALIDAS:

Pro Suarez y Radowisky	$	50.—
Entregado á Salva, Grau y Arin	»	45.—
Ai comt. pro Albino Dardo Lopez	»	30.—
Al comt. de Relaciones	»	10.—
Gastado en útiles de imprenta para LA PROTESTA	»	183.50
Entregado para la Adm. de LA PROTESTA		16.50
Total	$	335.—
En caja	»	95.55

Hay varias listas que aún no han sido entregadas; si los compañeros que las tienen en su poder pensaran un poco en la necesidad de dar su destino al dinero que han recolectado, lo entregarian con más solicitud que lo han hecho hasta ahora. El comité de Relaciones está encargado para recibir las listas.—Agrupación pro máquina de LA PROTESTA.

Balance

N.º 1924

ENTRADAS:

Periódicos vendidos en F. † 2.90; un pintor 2; lista 574, 5; lista 1565, 2.15; lista 583, 5; lista 838, 11.90 (1); lista 173, 7; lista 904, 3.85; lista 23, 5.20, lista 1200, 2.20; lista 1197, 2; varios compañeros del Rosario, 5; lista 837, 9; lista 1540, 1.90; lista 1541, 1.70; lista 1534, 1.30; lista 1533, 1.30; lista 1469, 1.50; lista 1568, 1.45; lista 29 A. L., 6; de Mar del Plata, lista 1546, 1547, 1549 y 656, 9; lista 1236, 4.40; un compañero, 2; Agrupación Eclo-ción, 30; lista 1639, 3.70; lista 1637, 8.80; lista 1636, 7.25; lista 1640, 16.05; lista 1571, 3; del Paraguay (Asunción) Torres, 5; de Villaguay, 3; W. Jenhis 2; lista 1466, 6; lista 1495, 2; lista 1457, 5, lista 1104, 5.40: lista 1105, 7.70; lista 1149, 4.85; lista 1601, 1.75; lista 1665, 2.65; lista 1439, 2.85; lista 1661, 2.20; lista 1461, 2.35; lista 1437, 2.50; lista 1501, 1.20; lista 1040, 0.40; lista 1219, 1.75; lista 1509, 1; lista 1502, 5.30; lista 1667. 1.70; lista 1460, 1.25; lista 1503, 1.60; lista 1662, 0.40; lista 985, 0.50; lista 505, 0.30; lista 1666, 1.50; F. Fernandez, 10; lista 1652, 7.50; lista 1512, 9; lista 1595, 0.60; lista 1581, 2.80; lista 1585, 1.55; lista 1138, 21.90; de la Plata lista 846, 4.10; lista 1304, 3.20; lista extraviada, 1; lista 317, 4.50; lista 571, 4.20; lista 1602, 8.80; lista 1654, 14.30; lista 1472, 6; lista 1561, 4.40; lista 1531, 14; lista 1611, I.90, lista 1490, 2.20; lista 1491, 2.85; lista 1562, 2.85, lista 1612, 2.50; lista 1537, 10; lista 1563, 10 lista 65, 5.20; ltsta 64, 4.50;.—Totail pesos 394.55.

SALIDAS:

Impresión 6000 ej.	$	220.—
Redacción	»	25.—
Comisionista de B. Blanca	»	14.40
Gasto de automóvil	»	18.50
Gasto de administración	»	7.75
Déficit n.º anterior	»	244.02
Total	$	529.67
Entradas	»	394.55
Déficit	$	135.12

(1) La lista 838, tiene pesos 13.90, pero á nosotros nos han entregado pesos 11.90; que es como sale publicado; esta lista procede del Rosario.—La Administración.